



La cuestión del taller

Creación dramática en común sin ahorrarse la espinuda "terapia de grupo" cobra auge en nuestro medio. "Cuestionemos la Cuestión", presentado por Ictus, tiene su historia secreta con quejas familiares que no aparecen en la escena.

VIVIMOS UNA ÉPOCA en la que la literatura debe empezar a escribirse en grupo, dejando atrás al antiguo creador individual. La cultura popular se impone.

Exhibió esta declaración en rueda de prensa el público y agresivo novelista argentino David Vinas, cuando asistió al Encuentro Latinoamericano de Escritores celebrado en Santiago en agosto. "Cuestionemos la Cuestión", última obra estrenada por Ictus, parece seguir en su gestación lo señalado por el narrador trasandino. Por primera vez en nuestro país los actores dicen forma a un texto, tomando la línea creadora en boca en Europa y Estados Unidos. En verdad la experiencia del "taller" para crear obras dramáticas se ha hecho antes en Chile, en más de una ocasión. El Teatro de Escayos llevó a cabo la experiencia el año pasado. La novedad se encuentra en que en esta ocasión se prescindió de lo que pudiera llamarse "autor profesional". El "taller" teatral seguramente adquirirá mayor auge en nuestro medio.

La escasez de obras chilenas de calidad abocó el camino para la realización de la iniciativa del Ictus, cuyos integrantes se propusieron construir un espectáculo gestado en común, en que el texto, la interpretación, la dirección y otros aspectos del montaje emanaran de un esfuerzo colectivo. Andrés Rillón dirigió el experimento.

— Aunque hablamos de la idea inicial era hacer algo por nosotros mismos. Me di-

é a veces capere de levantar un espectáculo mío. El resultado nos parece una experiencia válida. Ictus está dispuesto a proseguir en esta línea de acción.

"Cuestionemos la Cuestión" ha conseguido atraer al público que, no obstante, si siquiera atisa la historia que hay detrás del espectáculo que lo entretiene.

QUE ES LA CUESTIÓN

El punto de partida fue la desesperación de los directores de Ictus que no encontraban una nueva obra atractiva para su cartelera. En primer término pensaron hacer un espectáculo basado en el teatro del absurdo. Partirían de una obra ya montada, "La Castañeda Calva", de Ibsen, para luego recorrer diversas situaciones y autores. Llegaron hasta el chileno Jorge Díaz. Querían mostrar distintas fases del mundo contemporáneo. No resultó.

— Nissim Sharim, Andrés Rillón y Claudio di Giovanni — se llegaban a serar. Finalmente conformaron en que la expresión más absurda de la realidad actual es la alienación. Ahí estaba la "cuestión". Y la proyectaron en sus diversas acepciones vivas: en la familia, en un hospital, en el Congreso, en la TV, en las relaciones humanas.

Fallaba sin embargo, desde el punto de vista estético, un elemento material que sirviera de apoyo físico a la acción dramática. Después de diversos tanteos eligieron como tal a una simple mesa, que sirve tanto para discutir, como para comer, operar, presidir una sesión, mirar televisión o despedir a una oficinista que se va.

La etapa más dura del trabajo creativo abarcó cuatro meses críticos. Los "hidratos", reunidos a puertas cerradas, buscaban las situaciones. Esbozadas estas, eran llevadas a los actores, quienes improvisaban sobre ellas una y otra vez. Sharim oficiaba de receptor de los apuntes, que luego transcribía en una primera versión. Andrés Rillón comenta:

— El material impregnado y saturado en un consenso alcanzó las situaciones que

permitió escribir uno o dos actos más: "Los Sobrados de la Cuestión".

El trabajo colectivo atravesó numerosas crisis. Incluso se llamó al dramaturgo Egon Wolff quien estructuro una de las escenas, pero no logró integrarse al conjunto. Todos sintieron inminente el naufragio, pero cuando la tormenta amainó quedaban a flote ocho escenas. Llegadas en un montaje que recuerda la cinematográfica y distribuidas en dos actos, conforman el texto definitivo de "Cuestionemos la Cuestión".

LOS TROPAS AL SOL

Los improvisados autores de ICTUS quisieron empezar la obra con la escena final de "Introducción al Elefante y otras Zoologías", de Jorge Díaz. Sentados, estáticos frente al público, los actores miran desafiantes. Los espectadores, desconcertados no reaccionan. Los intérpretes se levantan estalucos y comienzan a desahogar sus sentimientos. La escena representa una "terapia de grupo" (forma de psicoanálisis colectivo) y debió cerrar la obra. Duraba 33 minutos. Marcha. En el último ensayo se decidió reducir a un cuarto de hora y colocarla al comienzo. Así se está presentando ahora al público.

El promotor de la idea de la "terapia de grupo" fue Nissim Sharim, cuya esposa, la psicóloga Beatriz Knealy, sugirió antes la teoría de la idea de reestructur-



CO-ACTOR: Nissim Sharim, impulsor del espectáculo.

INTERPRETES: Nissim Sharim y María Elena Durruchelle.

DIRECTOR: Andrés Rillón, a cargo del experimento teatral.

en profundidad a cada miembro del elenco. Sus confesiones le permitieron poner en boca de los intérpretes parlamentos con que recitan públicamente angustias y limitaciones de un individuo hacia interior. La terapia de grupo tal vez no impacte al público todo lo que era dable imaginar, pero causó escocar en tres personas próximas a los actores. Al genes familiares se sintieron ahogados. Los parientes de Delfina Gumás, una de las intérpretes, le reprocharon vestir asuntos personales en escena porque mencionó una crisis religiosa. Explica la actriz:

— Nosotros no estamos ajenos a la alienación que queremos denunciar. La intención de los actores es reconocer públicamente que también nos afecta "la cuestión" que estamos en como el espectador.

En otro de los protagonistas, Jaime Celedón, la escena de la terapia de grupo sirvió como catarsis para sus dudas sobre el destino del teatro.

— Yo estoy cuando de modo porque todo un tratamiento puede de modo. El teatro está pasado de modo y yo sé que cuando me voy a morir.

La escena del alfilerete "en familia" muestra la reacción más airada. Andrés Rillón, durante el montaje de Nissim Sharim le increpó:

— Un poco más y nos denodamos a todos en escena. Sólo se tomó pose los apellidos.

ESPECTADORES EN EL ESCENARIO

El público de "Cuestionemos la Cuestión" se reúne en grupo y se da su propia participación. Cuando la acción se traslada a la plaza (para representar la Cámara de Diputados) los espectadores hacen comentarios en voz alta. En las funciones para estudiantes los jóvenes optan por sentarse en el escenario con objeto de ver mejor el enfrentamiento de los parlamentarios. Al calor de la situación el público se activa, discute y forma bandos de caso en caso a las reacciones individuales de actores y acompañadores. No falta la señora que ante los repetidos gestos increpa a uno de los actores muy "mal hablado".

— Por favor, no algo con esto y déjese de decir tanto prorejo.

En su próxima experiencia, encabezada por Claudio di Giovanni, Ictus aspira a crear personajes y una sola línea argumental. Di Giovanni estima que un acto de análisis se vive: es preciso plantear hipótesis.

— Queremos intentar un "Teatro Asociado", que no se limite como el actual a analizar nuestros males y nuestros problemas, sino que indique posibles soluciones o caminos de acción. El hecho aquí hasta ahora es para ofrecer un espectáculo por un momento de mayor contenido y profundidad. Si el teatro colectivo creciera, sube más a escena en nuestro país.

La Cuestión del taller [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Cuestión del taller [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile